

crónicas de Lafourcade

Escritores con pluma y desplumados



4193

LA polémica sobre el Premio Nacional de Literatura está al rojo vivo. Y aún faltan tres o cuatro meses. ¿Cómo irá a ser entonces? Todo este lío fue provocado por un artículo del sociólogo poeta y crítico José Miguel Ibáñez Langlois, titulado *El pago de Chiloé*, donde impugnó con vehemencia los tres últimos galardones dados, desconsolándolos méritos "literarios" a los escritores Sady Zaharita, Arturo Aduviri Phillips (y no Roit) como aparece en un noticario de la TV) y Roberto Orotz. Estas tres personas —en su opinión— no tendrían méritos como creadores de belleza, de lenguaje, de estilo, de mundos nuevos, aun cuando los reconoce otras virtudes.

El texto de Ibáñez Langlois estaba cargado de "Dios, trae". No sólo contra los tres últimos Premios Nacionales, sino contra el método de postura acción de candidatos, y a designación de los jurados.

Gran parte de los intelectuales chilenos se sintieron plenamente identificados con los conceptos de este trabajo rectificador. Aunque no todos compartieron la violencia del tono, en particular atendido el hecho de que la acusación de Ibáñez Langlois, dirigida a tres hombres cargados de años, dos por lo menos premiados ya a los bien. Se diría a Sady Zaharita, hoy, que escriba como en sus más motos o juventud...

Rápidas, duplícates, súplicas y una verdadera campaña en *La Segunda* y en el noticiero *60 Minutos*, de Televisión Nacional, extendieron y divulgaron el pleito. Los afectados apenas si han respondido. Sólo el Dr. Rodolfo Orotz (Premio Nacional de Literatura 1978) lo hizo en débil carta donde mencionaba juicios laudatorios que su obra (de filólogo) había merecido de parte de autoridades municipales. Y, al paso, se dolió del poco espíritu cristiano de Ibáñez Langlois, y acusaba de "satanismo" a escritor y presidente de la Socie-

dad de Escritores de Chile, Luis Sánchez Latorre.

¿Qué hay de todo este alboroto y grita? Evidentemente, una tradición de premios traidos. Un sistema o procedimiento que abre la puerta al oficialismo, al cardenal institucional, al "chanchullo", como dijeron "Lucifer". Sánchez Latorre. Los méritos literarios, la obra, la vida dedicada a crear, cuentan muy poco. Se pone el currículum para saber si el oponente es importante.



José Miguel Ibáñez Langlois: Es de Dios...

Sólo una tarde de gloria...

Un premio magro en dinero (en sus buenos tiempos permitía comprarse una casa Clif 2, o sea, equivalía a unas dos mitades de pesos), acompañado de una publicación de empleado público, no debería crear tantas pasiones, dolores, angustias. No otorga al escritor divulgación nacional. No está acompañado de una edición masiva de sus obras, como debería estarlo. Apenas le permite conocer una tarde de gloria (a Izquierdo en que se le distingue, cuando la TV, diarios y revistas asaltan la casa del premiado, se lanza todo el pisco sour, se cenan todos los sanguiches y obtienen declaraciones tales como: "No lo merezco... estoy muy emocionado... es un premio que pertenece a todos los escritores... y lo recibo en nombre de ellos..."). Después no vuelven a recordarse del laureado, que a los dos o tres meses ya no puede reconocer haciendo gestiones en oficinas públicas para "cobrar el premio", cosa que obtiene seis o ocho meses después.

A pesar de todo, nuestros plumíferos criollos sueñan con esta recompensa. Existe el "Síndrome Premio Nacional". Hay escritores que por agosto ("ya pasé agosto, mitja, y a lo mejor ahora...) se mandan a hacer un traje azul marinero cruzado. Otros que, el día antes que se distingue el galardón, ordenan el cóctel "por si acaso". Luis Durán murió amargado por no haberlo obtenido. María Luisa Bombal solía a voces indignarse por su sistemática exclusión. Escritores que ahora se rasgan las vestiduras integraron por lo menos en dos oportunidades el jurado que "dejó afuera" a la Bombal. Se votó —porque habla que preservar una tradición de injusticia— se sumó a la unanimidad.

Vicente Huicobro que decidió haber recibido este premio, para darle prestigio, se moría de la risa con esta recompensa "para jubilados". Porque era rico, dirán algunos. No. Porque no necesitaba este reconocimiento oficial. Tengo aquí la nominación de aquellos que no consiguieron el premio porque se los llevó la muerte (nadie puede vivir indefinidamente para recibirlo).

Escritores con pluma y desplumados [artículo] Crónicas de Lafourcade.

AUTORÍA

Lafourcade, Enrique, 1927-2019

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Escritores con pluma y desplumados [artículo] Crónicas de Lafourcade. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)